

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales

Lidia Raquel Miranda

UNLPam/CONICET/FCH, Santa Rosa, La Pampa, Argentina

mirandaferrari@cpenet.com.ar; mirandaraq@gmail.com

Un repaso a las miradas actuales sobre la Edad Media

Una de las muestras más sugestivas de la moderna cultura occidental empleadas para ‘empaquetar’ el pasado es el gusto por la mezcla ecléctica de diferentes períodos, lugares y civilizaciones, como ocurre, por ejemplo, en muchos juegos electrónicos. Esta tendencia por las misceláneas es juzgada como un indicio de la condición posmoderna¹ ya que, al haber abandonado la confianza en la historia como progreso, la cultura interactúa con el pasado a través de combinaciones de hechos, objetos y perspectivas, libremente elegidas. Empero, colocar juntas diferentes partes del pasado y mezclarlas no son solo producciones recientes: algo análogo ocurría en la épica antigua y medieval, cuyas narraciones se basaban en gestas ocurridas en siglos anteriores; o en la literatura artúrica del siglo XIII, inspirada en hechos del siglo VI; o en el gusto por las listas y los catálogos que, según Eco (2009), suscitan un “vértigo del infinito”.

Las percepciones populares del pasado son mezcladas pero no necesariamente un galimatías. En ellas subyace una selección y un orden: varios períodos y determinados lugares actúan como puntos de referencia; y no todos los fragmentos son comprendidos en los mismos términos, pues algunos tienen significación específica y otros son más difusos. Según Bull (2005), la Edad Media entra en esta segunda categoría porque, a diferencia de otras épocas pasadas, no se expresa en un rango acotado de imágenes y asociaciones en la representación popular.

Por otro lado, existen diferentes expresiones intelectuales que comparan nuestra época con la Edad Media: nueva Edad Media (Eco, 2004; Sacco, 2004), sociedad neofeudal (Colombo, 2004), tensiones de poder territorial (Alberoni, 2004), entre otras. Efectivamente, establecer correspondencias y metáforas resulta una vía útil al conocimiento científico para comprender y explicar los fenómenos (naturales y sociales). Y si eso ocurre en la cultura especializada, cuánto más en la popular que, mediante referencias a la Edad Media, encuentra una forma conveniente de referirse a las condiciones de la experiencia moderna.

El término ‘medieval’ suele usarse como sinónimo de violencia, brutalidad primitivismo, superstición, miedo, irracionalidad, superficialidad, severidad y fanatismo. Esta visión negativa tiene su

¹ ‘Posmodernidad’ se refiere a una amplia gama de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, caracterizados por oposición o superación de los intereses de la modernidad. Si bien se aplica a corrientes muy diversas, todas ellas comparten la idea de que la modernidad fracasó en su renovación de las formas tradicionales del arte y la cultura, el pensamiento y la vida social. Para un análisis de la complejidad de la definición y características de la posmodernidad, véase Díaz (1999).

fundamento en las concepciones sobre la Edad Media que tenía la Ilustración, ya que sus pensadores relegaron los siglos medios a una posición inferior en la visión histórica. Así, el Medioevo fue visto como un período en el que la humanidad estuvo impedida de realizar todo su potencial a causa del barbarismo y la superstición. Consideraban a la religión como gran artífice de esta situación, porque la Iglesia protegió su poder manteniendo a la gente en la ignorancia. La pobreza generalizada también fue causa de que no se produjeran cambios durante mucho tiempo. La violencia fue moneda corriente, síntoma de una civilización defectuosa, incompetente para mantener su propio control, según los intelectuales ilustrados. Si bien el pensamiento y la cultura occidental se fueron moviendo en diferentes direcciones desde la Ilustración, sus convicciones todavía ejercen influencia en las sensibilidades populares actuales, lo cual permite explicar por qué la mayoría de las ideas sobre la Edad Media son negativas.

Pero no todas lo son: las hay idílicas y agradables, que sirven para mostrar los efectos perniciosos del mundo moderno. Este tipo de perspectiva surgió en el siglo XIX y subyace, fundamentalmente, en la idea de respeto del entorno y de pasividad y pureza del ambiente rural, estimación poco atinada porque en el Medioevo se hicieron enormes cambios en el medio ambiente: vastas franjas de bosque fueron taladas; muchos pantanos, drenados y varias costas, alteradas. Fue, simplemente, la tecnología disponible lo que limitó el impacto de la intervención sobre el contexto natural.

Otro enfoque usual para valorar la Edad Media es el del exotismo. Lo exótico dio lugar a la novela gótica, cuyos tópicos frecuentes perviven en la moderna literatura de terror.

El interés por la Edad Media a partir del siglo XVIII fue evidente en muchas manifestaciones (poesía, literatura en prosa, pintura, teatro). Pero uno de los ámbitos culturales en los que tuvo mayor visibilidad fue la arquitectura, no solo en lo concerniente a la construcción, sus medios e ingeniería, sino también por la idea de que un edificio contiene más que lo evidente: esta época creía que un edificio podía transmitir los más grandes valores de la sociedad que los creó, es decir que a los significados estéticos de las construcciones se sumaban valores sociales y culturales, nociones de espiritualidad e, incluso, de política².

El gusto por construir edificios al estilo medieval se corresponde con un interés en la forma de vida y valores de la gente medieval original, lo cual incluye la idea de que los hombres son más importantes que las mujeres y que hay personas con mayor nivel social que otras. Por eso no debe extrañarnos la particular atención puesta en las ideas y valores de la aristocracia masculina. Esto recalca, obviamente, en el código de caballería. Algunos textos de 1700 difundieron la imagen del caballero medieval como físicamente bravo, noble, decidido, generoso, leal con sus superiores, responsable para con sus subordinados y considerado hacia las mujeres. La caballería así concebida tuvo un doble efecto en los hombres decimonónicos: afincada históricamente en el pasado medieval, la caballería se sentía como real y no como un ideal imposible, y esto hizo que pareciera atractiva y relevante para los aristócratas de la época y sus admiradores. La Revolución francesa dio por tierra con esta celebración de clase. Pero para los aristócratas de la posrevolución, ese tiempo de la caballería, sinónimo de la Edad Media, fue un símbolo de los buenos viejos tiempos de una sociedad armoniosa que ya no existía.

Otro estereotipo moderno es el del salvaje vikingo. La imagen de violador y saqueador del vikingo tiene su origen en la mitad del siglo XIX, cuando la historia académica conoció las sagas y otros poemas de Islandia. Escrita por monjes y clérigos, representativos de las instituciones más vulnerables a las incursiones vikingas, esta literatura los muestra como las fuerzas oscuras de la barbarie y la violencia. La moderna arqueología, sin embargo, ha demostrado que los vikingos formaban

² Por ejemplo, en la novela *Notre-Dame de Paris*, de Víctor Hugo, publicada en 1831, la catedral es central, como un personaje más que representa los valores y hábitos de la civilización de 1482.

parte de una compleja red de comercio que desautoriza la imagen más difundida y sustenta una visión menos brutal de los escandinavos medievales.

Las diversas maneras en que los vikingos han sido representados son una clara prueba de cómo las relaciones entre visión popular y visión académica del pasado medieval son permanentemente redefinidas. La perspectiva académica, que es más dinámica, ayuda a comprender que la Edad Media fue forjada como fenómeno cultural, principalmente en los siglos XVIII y XIX, y a conocer las maneras en que permanentemente es reconstruida.

En defensa del medievalismo

Según explica Sanmartín Bastida (2004), el término ‘medievalismo’ puede ser entendido como estudio de la Edad Media; como aplicación de modelos medievales a las necesidades contemporáneas; y como inspiración en el Medioevo del arte y el pensamiento. Actualmente, se ha impuesto el primero de estos sentidos en las ciencias humanas. La autora afirma, asimismo, que esa postura se ha ampliado acertadamente hacia otras aproximaciones que abordan una amplia gama de realizaciones culturales (literatura, política, música, religión, etc.), por lo tanto no es solo privilegio de las investigaciones académicas. Así, el conocimiento del medievalismo de una época se realiza desde una perspectiva interdisciplinaria, “cuyo éxito dependerá de que los historiadores se sensibilicen respecto al funcionamiento interno del arte y los estudiosos de la literatura observen el marco social de las realizaciones estéticas” (Sanmartín Bastida, 2004: 230).

Reflexionar sobre el medievalismo es un buen medio para apreciar la complejidad de la Edad Media, por ello es el punto de partida en la propuesta metodológica que describiremos seguidamente. Y también es positivo tener en cuenta que los clichés de la cultura popular y los estereotipos no son necesariamente malos.

Como surge de lo anterior, el medievalismo se plantea estudiar cómo se desarrolló el imaginario de la Edad Media en diferentes tiempos y culturas y cómo se aplicaron y se concibieron sus modelos en el arte, la literatura o la historia. Las propuestas actuales del medievalismo son acordes también con la revisión de los presupuestos metodológicos de la posmodernidad, ya que resulta imprescindible renovar algunos parámetros de pensamiento considerados fundamentales en épocas pasadas. El debate sobre las nociones compartidas sobre la Edad Media es necesario y requiere un ineludible antecedente y fundamento: establecer los alcances conceptuales de la palabra ‘Medioevo’, construcción cultural e histórica heredada de las valoraciones que nos antecedieron en el tiempo. Este tema demanda una reflexión profunda, por ello lo soslayamos y remitimos a Miranda (2015: 17-49) para una aproximación más completa. Como síntesis, diremos que muchos historiadores coinciden en la valoración de la Edad Media como el extendido período en que se forjó el hombre occidental: es una convicción que constituye, más que cualquier otra época, la “matriz de nuestro presente” (Le Goff y Truong, 2005: 29).

Para los individuos y los grupos sociales el pasado es un depósito de imágenes e historias que permiten instalar un sentido y crear y sostener identidades. Sin embargo, es frecuente que se cuestione la relevancia de los estudios medievales, como cuando se propicia una idea restrictiva acerca de la ‘utilidad’ que deberían tener los estudios universitarios, sustentada en los efectos eminentemente prácticos de algunos de los campos académicos.

Las respuestas de los medievalistas a este tipo de planteos han sido muchas: por ejemplo, que el pasado en sí mismo es un recurso con dimensiones social y económica. En los países europeos, ese argumento es sólido: el turismo y las industrias a él asociadas emplean mucha gente y, además, son fuente de ingreso de dinero desde el extranjero. El razonamiento se vuelve endeble en países donde no

existe historia medieval. Otro fundamento afirma que el estudio de la Edad Media tiene un valor intangible, como todas las áreas de las humanidades; pero esta idea de que los estudios medievales forman parte de nuestra alma colectiva más parece un anhelo que un efecto verificable.

Sin duda, el punto problemático se halla en la ‘vulnerabilidad’ de ciertas áreas de especialidad en el debate acerca del valor académico en la sociedad moderna, debate que lleva varios años de vigencia.

La ofensiva más común se refiere a lo distante que está el Medioevo como para proporcionar evidencias calificadas de cómo el pasado y el presente se interconectan; sin embargo, esto carece de sustento porque el objetivo del estudio de la historia no es establecer relaciones mecánicas de causa-consecuencia que expliquen el mundo actual, razón que validan incluso los historiadores del tiempo presente.

Otra perspectiva contra el medievalismo sostiene que se trata de la “reliquia de una visión histórica eurocéntrica y pasada de moda” (Bull, 2005: 107, mi traducción). En otras palabras: el medievalismo carga no solo con el adagio de irrelevante por su lejanía cronológica sino también por su (supuesto) conservadurismo ideológico. Aseveraciones de ese tipo demuestran un notorio desconocimiento de los avances y cambios metodológicos de la disciplina, que corren paralelos a los de otros campos científicos.

Sin duda el tema de la ‘relevancia’ ejerce mucha influencia en las elecciones de qué carrera estudiar, qué libros publicar, qué carreras les conviene a las universidades y otras instituciones educativas ofrecer. Por ello, es bueno estar a la defensiva y desarrollar argumentos a favor de la importancia de los estudios medievales como disciplina académica. Lo más adecuado es evitar las generalizaciones extremas y procurar, en cambio, focalizar casos puntuales de cómo lo que ocurrió en la Edad Media todavía nos afecta.

Otro aporte interesante desarrollado por Bull se refiere al imperativo del “presentismo” (*presentism*) que se halla instalado en el debate sobre la relevancia y que tiene incidencia sobre algunas palabras, entre las que ubica ‘cruzada’ y sus distintas acepciones, medievales y actuales, (Bull, 2005: 120-131). A partir de ese planteo, el autor aborda el problema de la alteridad en la Edad Media, que se trata no de una sino de muchas alteridades, constatadas en todos los planos. En efecto, las personas del Medioevo eran distintas, no solo de los habitantes del siglo XXI, sino también entre ellas mismas, lo cual tiene relevancia para nosotros: en este tiempo en que muchas personas, en todo el mundo, resultan poco beneficiadas por la globalización, y cuando cada vez más frecuentemente se afirma que solo somos la expresión visible de las características determinadas por nuestro ADN, es sumamente relevante comprender la liberadora riqueza que significa la diversidad humana, a través del tiempo y del espacio. Dicho todo lo anterior, sin duda, el medievalismo es una vía muy sugestiva para comprender nuestros días.

La recreación imaginaria de la Edad Media y su aporte a los estudios medievales

El desarrollo del programa de Literatura Española I apunta a la lectura y estudio de un corpus representativo de la producción literaria española medieval, organizado en torno de las manifestaciones genéricas más características. El tratamiento de las obras y de los temas considera textos críticos y aplica las contribuciones de la semiótica, la lingüística y la historia para esclarecer el proceso interdiscursivo de las comunidades medievales, de sus focos culturales y de su influencia en la tradición oral y escrita en lengua española.

El trabajo práctico que nos interesa presentar aquí ha sido diseñado con la finalidad de tender puentes entre la cultura medieval y la contemporánea a través de la lectura y análisis de novelas

actuales. Luego de la primera unidad destinada a comprender los fenómenos culturales medievales y las miradas sobre ellos (que hemos repasado en el primer apartado), y de las unidades que abordan concretamente los textos y géneros literarios más representativos de la producción en lengua vernácula, se espera que los estudiantes lean novelas contemporáneas que recrean imaginariamente los temas propios de las obras medievales: el heroísmo (en la épica y la novela de caballerías), el amor (humano, a Dios, a la Virgen María), los lugares (el jardín de Edén, el huerto, la ciudad, el camino de peregrinación), las relaciones sociales (las ideologías y los estamentos), entre otros.

El trabajo práctico se prevé como una instancia final integradora, que tiene como objetivos específicos: establecer relaciones entre las obras medievales estudiadas y entre estas y sus contextos socioculturales; proyectar temas y perspectivas de análisis a obras literarias de otros períodos que rescaten la tradición medieval; afianzar el uso de la lengua escrita y oral con fines académicos; y desarrollar competencias informativas para tender a la alfabetización informacional.

En tal sentido, se propone a los estudiantes la resolución de las siguientes consignas: 1) Elegir y leer una de las novelas propuestas por la cátedra: *Iacobus*, *El rapto del Santo Grial*, *El nombre de la rosa*, *Baudolino* e *Historia del Rey Transparente*; 2) Seleccionar uno o dos capítulos para analizar un tema o una problemática que hayan sido abordados durante el cursado de la materia en relación con los textos y géneros medievales; 3) Analizar la forma en que dicho tema o problemática aparece tratado en el texto y comparar con su manifestación en las obras medievales (recursos literarios, recursos pragmáticos, referencias culturales, estilo y lengua, personajes y narradores, etc.); 4) Preparar una exposición oral a partir de las relaciones establecidas que no supere los diez (10) minutos; y 5) Redactar un breve informe para entregar a la docente al final de la exposición.

Los textos figuran en el programa de la materia, con lo cual los estudiantes pueden comenzar con la lectura de alguna de las novelas desde el mismo inicio del cuatrimestre. De todos modos, el planteo del trabajo práctico se efectúa con un mes de antelación a las instancias de exposición oral y entrega del informe para que tengan suficiente tiempo para leer la obra elegida.

La elección del o los temas puntuales que se les pide se halla en estrecha relación con las unidades del programa de la asignatura y también con los intereses o motivaciones de los propios estudiantes. Es decir que, aunque se propone la lectura de una obra contemporánea, se exige la vinculación del tema emergente de la novela elegido con los temas/problemas/géneros de las obras medievales del programa.

El material crítico y teórico correspondiente a las obras medievales se explica y analiza a lo largo del cuatrimestre y se halla disponible para los estudiantes en tres categorías: A) libro de texto de la cátedra (lectura obligatoria); B) artículos, capítulos y libros en formato papel (disponibles en Biblioteca o facilitados en forma de fotocopias); C) artículos, capítulos y ponencias en formato digital (disponibles en la plataforma Moodle).

Por su parte, el material bibliográfico sobre la novela contemporánea elegida exige una tarea de información que los estudiantes deben realizar por su cuenta, principalmente porque no todos eligen la misma obra ni los mismos temas. Por ello, se destinan una o dos clases prácticas para enseñarles los rudimentos de la búsqueda informacional, principalmente en acceso abierto como Google académico y repositorios de universidades. Esto es así para que no se vean obligados a trabajar en el ámbito de la Universidad con una máquina que contenga el IP de la institución para conectarse a bases restringidas; pero también para aprovechar la oportunidad de familiarizarlos con los operadores booleanos y formar conciencia sobre los peligros de la información no validada o revisada por especialistas que circula en los entornos de acceso gratuito, abierto y general. Igualmente, como estas clases tienen lugar en el aula multimedial de la Facultad, se presentan las bases Scopus y Biblioteca Electrónica para conocer sus ventajas y, en caso de acceso a ellas, para que puedan valerse de sus servicios. Se les recomienda la

consulta de determinadas revistas de acceso abierto que permiten búsquedas temáticas, dado que ello facilita el rastreo de los tópicos que les interesan.

Los consejos para la preparación de la exposición oral se dan en el momento de presentar el trabajo práctico, aunque dichas pautas se trabajan a lo largo del cursado de la asignatura y en toda ocasión que las intervenciones de los alumnos permiten considerar el tema del uso de la lengua oral en el contexto académico.

En cuanto a la redacción del informe, se retoma lo ya aprendido por los alumnos en la asignatura Taller I: Comprensión y Producción de Textos para ponerlo en práctica. Si bien los estudiantes deben entregar el informe luego de su exposición oral, cuentan con el asesoramiento, revisión y corrección permanentes de las docentes durante el proceso de redacción.

Sin perder de vista los objetivos de la asignatura, la actividad procura motivar las reflexiones sobre la tradición medieval y los modos en que la literatura contemporánea la recoge, reelabora y resignifica mediante relaciones con las problemáticas humanas de nuestros días. En este sentido, el trabajo resulta complejo pero, a la vez, altamente estimulante e instructivo para los estudiantes porque les da la posibilidad de comprender que la literatura constituye un espacio privilegiado para atesorar imágenes e historias que, una vez identificadas, permiten instalar un sentido y crear y sostener identidades. Además, el análisis propuesto sirve para poner de manifiesto coincidencias y contrastes entre las mismas novelas, que forman parte de una tradición cultural compartida, aunque sus composiciones individuales revelan claramente la voluntad de sus autores de expresar sus propias aspiraciones artísticas y personales.

Comentario final

Hemos intentado exponer las posibilidades metodológicas que tiene el medievalismo para introducir a los alumnos de grado en los estudios medievales. Para ello, partimos de un repaso a las miradas actuales, tanto populares como académicas, sobre los fenómenos de la cultura medieval para desembocar en la presentación de una propuesta didáctica concreta que, en la práctica, ha dado resultados satisfactorios, tanto para los miembros de la cátedra Literatura Española I como para los estudiantes, quienes se han visto motivados en su formación específica e, incluso, han podido presentar sus trabajos en algunos encuentros académicos.

Bibliografía

- Alberoni, F. (2004). “Escenario de poder” en: Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F. y Sacco, G. *La nueva Edad Media*, Madrid, Alianza, pp. 77-97.
- Asensi, M. (2011). *Iacobus*, Buenos Aires, Planeta.
- Bull, M. (2005). *Thinking Medieval. An Introduction to the Study of the Middle Ages*, London, Palgrave McMillan.
- Colombo, F. (2004). “Poder, grupos y conflicto en la sociedad neofeudal” en: Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F. y Sacco, G. *La nueva Edad Media*, Madrid, Alianza, pp. 37-75.
- Díaz, E. (1999). *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- Díaz-Mas, P. (2001). *El rapto del Santo Grial*, Barcelona, Anagrama.
- Eco, U. (1985). *El nombre de la rosa*, Buenos Aires, Lumen-Ediciones de la Flor.

Eco, U. (2001). *Baudolino*, Barcelona, Lumen.

Eco, U. (2004). “La Edad Media ha comenzado ya” en: Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F. y G. Sacco. *La nueva Edad Media*, Madrid, Alianza, pp. 7-35

Eco, U. (2009). *El vértigo de las listas*, Barcelona, Lumen.

Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paidós.

Miranda, L. R. (2015). “El Medioevo en metáforas y apreciaciones: la cultura popular y la cultura académica en la encrucijada” en: Miranda, L. R. (Ed.). *La Edad Media en capítulos. Panorama introductorio a los estudios medievales*, Santa Rosa, EdUNLPam, pp. 17-49.

Montero, R. (2005). *Historia del Rey Transparente*, Buenos Aires, Alfaguara.

Sacco, G. (2004). “Ciudad y sociedad hacia la nueva Edad Media”, en: Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F. y Sacco, G. *La nueva Edad Media*, Madrid, Alianza, pp. 99-163.

Sanmartín Bastida, R. (2004). “De Edad Media y medievalismos: propuestas y perspectivas”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 22, pp. 229-247.